

SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano (2020). *La guerra de los moriscos en la provincia de Almería, 1568-1570*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 440 pp. ISBN: 978-84-8108-704-8.

Este título editado por el Instituto de Estudios Almerienses aborda el levantamiento morisco producido en 1568 con gran profundidad documental, acercamiento a los testimonios y enfoques múltiples. Cabe destacar antes de adentrarnos en el análisis del libro, que el autor es prolífico en el estudio de la guerra de las Alpujarras. Entre otras de sus obras, las cuales abordan diversas problemáticas, cabe destacar *El II marqués de los Vélez y la guerra contra los moriscos, 1568-1571*. (Revista velezana/Centro virgitano de Estudios Históricos, 2002) o la coautoría, junto con Manuel Barrios Aguilera, de *Martirios y mentalidad martirial en las Alpujarras. De la rebelión morisca a las Actas de Ugíjar*. (Universidad de Granada, 2001). Todo ello sin contar una gran multitud de capítulos de libro o artículos, que van desde las fuentes —(1996) «El mejor cronista de la guerra de los moriscos: Luis del Mármol Carvajal». *Sharq al-Andalus*, 13, pp. 235-255—, la inclusión de la guerra en el conflicto mediterráneo —(2020) La guerra morisca granadina en el contexto imperial del Mediterráneo occidental: los inicios del conflicto. En A. Jiménez Estrella y J. Castillo Fernández (eds.). *La rebelión de los moriscos del Reino de Granada y la guerra en época de los Austrias. Estudios para un debate abierto*. Granada: Universidad de Granada, pp. 95-113—, la problemática

interna morisca —(1999) La guerra dentro de la guerra: los bandos moriscos en el alzamiento de Las Alpujarras. En AA. VV. *Actas del VII Simposio Internacional de Mudejarismo*. Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, pp. 507-520— o la participación de los tercios de Italia traídos por Luis de Requesens—(2004) Los tercios de Italia y la Guerra de los Moriscos. En M. Barrios Aguilera y Á. Galán Sánchez (eds.). *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*. Málaga: Centro de ediciones de la de la Diputación Provincial de Málaga/Actas, 2004, pp. 77-112—. Sólo por citar algunas de las temáticas alrededor de la guerra de las Alpujarras trabajadas por el autor a lo largo de los años.

El libro cumple a la perfección lo que promete, pues ofrece un exhaustivo repaso por los hechos de la guerra de las Alpujarras en los territorios almerienses. Su estilo es denso por la cantidad de información aportada, siendo muy comunes las inclusiones de fragmentos de textos originales sacados directamente de los archivos: ello a la vez que enriquece notablemente el texto, hace que la lectura se densifique por la desbordante cantidad de datos (a veces rozando los intereses microhistóricos, reconstruyendo los efectos represivos sobre la población cristiana vieja a partir de la suma de ejemplos individuales).

Por lo que respecta a las fuentes que mueve el autor, estas son diversas y demuestra un gran conocimiento de ellas: desde archivos locales (como el Archivo Parroquial de Ugíjar, donde se evidencia un vaciado exhaustivo de sus Actas

Martiriales; o el Archivo Municipal de Lorca), pasando por algunos de los archivos y bibliotecas punteros en España para la investigación de la guerra de las Alpujarras (el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid, el Archivo de la Real Chancillería de Granada, la Biblioteca Nacional de España o, muy especialmente, el Archivo General de Simancas, en su fondo de Cámara de Castilla), o los principales cronistas: Ginés Pérez de Hita, Diego Hurtado de Mendoza y, con especial atención, a aquel que trató la guerra con más profundidad, Luis de Mármol Carvajal.

En relación a la documentación empleada, es de agradecer que ofrezca con algunos capítulos (según disponibilidad, pues en algunos epígrafes hay estos apéndices y en otros no) un complemento documental con una selección transcrita de gran interés para la contextualización aún más precisa de los hechos descritos en las páginas anteriores.

Su análisis aborda tanto el bando cristiano como morisco, iniciando el texto con uno de sus temas más clásicos: los martirios cristianos producidos después de las revueltas en las diversas tahas almerienses. Es un conocedor del tema, como demuestra su trayectoria al respecto junto con uno de los mayores estudiosos de las Alpujarras, Manuel Barrios Aguilera (han realizado diversas publicaciones conjuntas sobre esta problemática, destacando muy especialmente: Sánchez Ramos, V. y Barrios Aguilera, M. (2001) *Martirios y mentalidad martirial en las Alpujarras. De la rebelión morisca a las Actas de Ugíjar*.

Granada: Universidad de Granada). Este capítulo, sin embargo, queda algo descompensado por el detalle desproporcionado que se le da las acciones violentas de los moriscos sobre los cristianos en las primeras semanas de levantamiento en las diversas tahas. En él se da nombres y apellidos de decenas de personas ejecutadas de forma atroz por los moriscos, pero sin entrar a un detalle tal en los diversos actos de represión realista. Un ejemplo es la encamisada de 145 arcabuceros y 25 jinetes dirigida por García de Villarroel (y el alférez Julián Pereda) el 1 de enero de 1569 en lo que hoy se conoce como *el Cerro de la Matanza*, entre Benahadux y El Chuche. Mientras que de ella dice que se desbarató a los moriscos allí reunidos, hace una detallada mención de la respuesta rebelde y las ejecuciones de los vecinos cautivos que tenían en su poder, ofreciendo una identificación individualizada de ellos a través de citas textuales incrustadas en el texto. Son unas aproximaciones dispares que, ciertamente, chirrían un poco por no ser el de los martirios el tema fundamental del libro, pero que no dejan de ser comprensibles por el profuso conocimiento del autor sobre el tema y ser un tipo de violencia muy propia de los primeros compases de la guerra.

Continúa su desarrollo de la explicación con las intervenciones del marqués de los Vélez desde Murcia y el marqués de Mondéjar desde Granada. Es muy significativo el tratamiento que hace de los dos campos en el momento que estos se desplegaban en campaña, así como el carácter de uno y otro (agresivo el de los Vélez, más conciliador el de Mondéjar):

«acudir al campo del marqués de los Vélez era como firmar un seguro para ser esclavo».

Desarrolla, sin abandonar en ningún momento el estilo minucioso de introducción de textos originales, desde los enfrentamientos internos en el bando morisco a las diversas rebeliones producidas en el Almazora y enfrentamientos de magnitud como la toma de Serón, la fortaleza de Oria o la batalla de Berja.

Quizá por filias y fobias personales, la parte que he considerado más atractiva es la «profesionalización» del conflicto en el momento de la llegada de tropa de los tercios italianos a principios de 1569. Con don Luis de Requesens abandonando Roma y dedicándose plenamente a su actividad mediterránea bajo la dirección de don Juan de Austria, se produjo la entrada de un numeroso contingente de soldados entrenados que se integrarían a las milicias que componían el grueso de las tropas de la Monarquía en aquella zona.

La batalla de Frigiliana, que el propio autor define como un enfrentamiento «encarnizado y uno de los más cruentos de toda la guerra», es descrita en pocas palabras y sin prestar atención, en este caso, a las bajas. Según los cronistas, murieron más de dos mil moriscos en esta acción, de los cuatro mil refugiados en el peñón de Frigiliana que había al comienzo de la mañana. En palabras del propio Requesens, no se evitaron tampoco muertes de mujeres o niños, expuesto al rey de la siguiente manera: «También se degollaron muchas mugeres y niños de que a mí me pesó arto porque

yo avia dado horden que a estos no se tocasen pero llegó la gente tan descalabrada que la cólera les hizo hazer en esto algún exceso». Se trata, además, de documentación de Simancas sobradamente conocida por el autor porque es un texto que ha sido citado por él en la redacción, precisamente, de las páginas dedicadas a esta batalla (AGS, CCA, Leg. 2152, p. 99). Sorprende hasta cierto punto, pues, que no describa el alcance de la mortalidad entre los moriscos cuando se había centrado a relatar de forma pormenorizada los excesos de los alzados contra la población cristiana vieja durante los primeros compases de la rebelión. Es decir, cuando accede a la violencia ejercida por ambos bandos, parece centrarse más en uno que en otro. Una acción sobre Frigiliana, por otro lado, que no gustó a Felipe II por haber Requesens abandonado su cargo al frente de las galeras en ausencia de don Juan de Austria.

Continúa la narración de la guerra a través de la nueva entrada del marqués de los Vélez y la puesta a su servicio de los tercios italianos sobrevivientes de la acción de Frigiliana, así como la entrada de don Álvaro de Bazán en su séquito. Cabe destacar sobre su cita en este punto a las tropas catalanas traídas por don Antic Sarriera, caballero de Girona, que su salida de Barcelona está documentada a través de los Dietarios de la Generalitat de Cataluña y del Consell de Cent (conocido como el *Manual de Novells Ardits*), los que indican que salieron de la capital catalana el 1 de julio de 1569 y que la tropa había sido levantada también por otros nobles: Malla, Puig o Llupià.

Aunque es algo puntual que no quita calidad ni precisión al texto (pues cita a Sarriera a través de documentación archivística inédita que sostiene con solvencia su discurso), ese uso de fuentes catalanas hubiera sido interesante para este aporte.

Finalmente, me gustaría destacar la narración profunda y concreta que hace de la recuperación de Serón por parte de don Juan de Austria después de la derrota inicial provocada en gran parte por el ímpetu de botín de la soldadesca (sumado a la muerte de don Luis de Quijada, que hacía de ello algo personal para el hermanastro de Felipe II): con los refuerzos y mayor disciplina del segundo asalto lograron con éxito la acción.

Tras relatar el resto de la campaña, pasa a exponer el proceso de negociación de paz con los moriscos, con sus objetivos y problemáticas. Destaca uno de los principales líderes moriscos en estos años, El Habaquí, quien negoció la rendición con las autoridades reales. El autor explica el proceso negociador entre estos líderes moriscos y los realistas, lo que llevaría a las Paces de Padules, así como su fracaso. Momento en que se produciría el asesinato de El Habaquí por parte de los moriscos radicales encabezados por Aben Aboo, que demoraba

la decisión a la espera de socorros norteafricanos. Un Aben Aboo, sin embargo, que también fue asesinado. Todo ello para acabar el recorrido por esta importante guerra con la figura del duque de Sessa y sus movimientos en la dirección de tropas mientras se sucedían las susodichas negociaciones.

Se trata pues, de un análisis pormenorizado de las diversas fases del levantamiento morisco en los territorios almerienses, desde los martirios iniciales a las infructuosas negociaciones de paz. Sin entrar, por lo tanto, en la última campaña de reducción de las Alpujarras del otoño de 1570. Es una obra significativa por la profundidad con la que analiza cada uno de los escenarios, de las campañas y de las problemáticas de uno y otro bando. Mucho más útil para aquella persona ya iniciada en la temática que para el profano a ella, sobre todo por la densidad de la información y documentación compartida que ayudan a reforzar el discurso, a veces de forma casi desbordante. Estamos, pues, ante la última más que notable aportación de uno de los principales expertos en la guerra de las Alpujarras.

Víctor J. JURADO RIBA 
Universidad de Barcelona